

Kol Nidré: Rezar con los transgresores



El siete de octubre, día de Yom Kipur, la jornada del arrepentimiento, del perdón y la reconciliación, la historia volvió a quebrarse.

El matón de esta tragedia se rasga las vestiduras, clama por justicia y por memoria, pero nunca se atreve a mirarse al espejo. Nunca se pregunta: **¿qué parte de culpa tengo yo en este dolor que no cesa?**

Porque por muy altos que se levanten los muros, el problema sigue latiendo detrás de ellos. Porque ninguna muralla es lo bastante grande como para ocultar las voces de los muertos, ni lo bastante gruesa como para silenciar el clamor de un pueblo herido.

Y sin embargo, ese día sagrado comenzaba con una plegaria: **el Kol Nidré**, esa declaración que permite a los fieles rezar incluso junto con los transgresores de la ley.

¿No es acaso esa la esencia del perdón? ¿No es acaso esa la señal de que todos, víctimas y culpables, heridos y heridores, necesitamos sentarnos juntos bajo un mismo cielo para buscar otra salida?

Por eso hoy, desde esta herida que sangra y desde esta memoria que no olvida, invito a las dos partes a sentarse.

Pero sobre todo a quien tiene la fuerza, a quien ha infligido el daño más hondo y aún lo perpetra.

Sentarse no desde el odio ni desde la venganza, sino desde el **amor que construye puentes**, el que reconoce sus errores, el que sabe pedir perdón y también ofrecerlo.

Porque les guste o no, ambos pueblos están llamados a entenderse.

Les cueste lo que les cueste, son pueblos hermanos.

Y la sangre que inunda las calles no distingue bandera: es la misma sangre la que se derrama, una y otra vez.

Llamo, finalmente, a la humanidad entera:

a no mirar hacia otro lado,

a no ser cómplice del silencio,

a exigir encuentros, no trincheras,

a destruir muros para que puedan cerrarse de una vez las heridas.

Porque ahí está la gran paradoja:

no importa dónde hayamos nacido, ni qué lengua hablamos, ni qué dios invocamos.

Todos venimos de la misma fuente,

todos somos parte de un mismo todo.

Y cada vez que un ser humano es herido, el dolor repercute en todos nosotros.

El verdadero juicio no será por la fuerza ni por la memoria de la sangre.
El verdadero juicio será por nuestra capacidad de elegir, aun en medio del horror,
el único camino que salva:
el del Amor. Belén Valdivia